

EXPOSICION EN EL MUSEO DE ARQUEOLOGIA

Las cabezas trofeo

► El Museo de Arqueología, Antropología e Historia, fundado por el sabio Julio C. Tello en 1945, guarda en sus amplios y húmedos depósitos una gran cantidad del más variado material arqueológico, que puede ser desde un pesadísimo monolito hasta una piedra insignificante, en su mayoría reunido personalmente por el propio Tello a lo largo de su existencia.

De estos anaqueles ha sido rescatado un conjunto de piezas singulares que integran la muestra temporal *Cabezas trofeo*, que es presentada como parte del itinerario de dicho museo.

“La cabeza humana siempre ejerció una extraña fascinación en los pueblos de todas las épocas y lugares...”, reza el pie de leyenda inicial, pues bien, los antiguos peruanos en su profunda creencia sobre la continuidad de la vida, buscaron la manera de que sus muertos les acompañaran en el quehacer cotidiano. Estos, especialmente si tenían alguna jerarquía, debían estar presentes en todos los conflictos de la tribu, por lo tanto, la cabeza bien conservada, era el individuo mismo en persona.

El culto a las cabezas fue muy popular, y a decir del estudioso Pedro Weis “ (...) al-

canzó extremos que sobrepasaron a los de otras prácticas cefálicas como trepanaciones, cauterizaciones, deformaciones...”, durante el período determinado Intermedio Temprano (200 a.C-600 d.C), principalmente en las sociedades Moche y Nasca.

Prueba de ello es la frecuencia con que aparecen los motivos de las cabezas trofeo en las más diversas representaciones artísticas (en la muestra pueden apreciarse reconstrucciones murales, huacos retrato, hermosas y coloridas cerámicas Nasca y Moche con motivos alusivos, etcétera), por lo que se deduce la importancia de esta imagen en la ideología de los antiguos peruanos, a tal punto que, aparte del jaguar, no hay otro motivo que se repita con tanta frecuencia en sus diversas formas y estilos de expresión.

Según estudios de Tello, se dice que no sólo era guardada la cabeza de los enemigos muertos en combate, sino también de mujeres y niños, diseándola cuidadosamente para que mantuviera el máximo parecido al difunto. Para esto, tenían dos maneras para conservarla: con todos sus huesos, secando los sesos por una gran abertura en el occipital, o deshuesándola y rellenándola, a



Decapitador Recuay, personaje portando cuchillo y cabeza trofeo.

modo de almohadilla, con fibras vegetales, como se hacía en Lima.

Hasta hace poco tiempo, los jíbaros de nuestra selva preparaban los *Tsantsan* o cabezas reducidas, deshuesándolas, y ahumándolas con hierbas espe-

ciales para reducir notablemente su tamaño, tratando de conservar el parecido fisonómico, lo que indica su importancia en esta forma de animismo, y es que a ésta se le atribuía el contener el espíritu y la sabiduría del personaje al que perteneció.